

PENDIENTES.

*“Quiero hacer una fabla más que todas sabrosa
una fabla bient clara e más que toda cosa”.*

J. L. M. V.

La casa del maestro José Luis Melgarejo Vivanco, en la calle de Insurgentes de la ciudad de Jalapa, se distinguía de todas las demás porque tenía siempre las puertas abiertas. Era, supongo, una de sus muchas maneras de declarar su confianza en el prójimo, su cordialidad hacia el vecindario, su seguridad interior, su total ausencia de miedo, su fe en los demás, su primera declaración de amor a Veracruz. No había otra casa en toda la acera, ni en toda la calle, ni en toda la ciudad capital, ni en todo el Estado y, quizás no sea exagerado decir que en todo México, que abriera sus puertas y las mantuviera de par en par a la luz del día.

Desde el portón, descendiendo en un suave declive, se llegaba a la casa del maestro, el genio, el “indio luminoso” como lo llamaba cariñosamente Raymundo Flores Bernal, uno de sus admiradores declarados que presumía de haber leído casi todo lo que había escrito el sabio, y se jactaba de poder platicar con él al tú por tú, sin irle a la saga en conocimientos.

Don José Luis recibía en el umbral de la casa, e invariablemente invitaba a ingresar a su estudio y biblioteca. Oírlo era como bañarse bajo un torrente de cultura, era como poner a prueba el asombro ante las cosas obvias que uno, por costumbre miraba pasar en desorden, y de pronto él las ordenaba y sistematizaba convirtiendo en ciencia la vida cotidiana. Era tan elocuente, que nos sorprendía haciéndonos ver que nuestro sencillo e insignificante presente, estaba anclado a un pasado de proporciones ignoradas, hasta que él nos las ponía en claro.

Sé que era maestro egresado de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana, pero sus conocimientos superaban con mucho la mediana cultura de los maestros. El Diccionario Biográfico de Veracruz, trabajado por Roberto Peredo y editado en 2004 por la Fundación Colosio A. C., dice lo siguiente: -“Melgarejo Vivanco José Luis. Pionero de la Antropología en Veracruz. Educador. Profesionista (antropólogo, historiador). Escritor (poeta). Profesor normalista, uno de los iniciadores de la antropología en Veracruz. Decano de los investigadores del Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana. Nació el 19 de agosto de 1914, en la congregación de Palmas de Abajo, del municipio de Actopan”. Él lo dijo mejor en una proyección poética con rumores de río:

*“Singladura de luz mi nacimiento.
Por eso,
en los mástiles rotos y las velas deshechas
recogí la canción de la borrasca
lanzándome a las playas de leyenda
una tarde con brisas aromáticas,
entre ignicente surco de granates
y en férvido rumor de calafates.”*

Después de dar cuenta de sus primeros estudios, el diccionario hace reseña de sus cargos de elección popular (diputado varias veces), altos cargos administrativos en los gobiernos estatal y federal y da cuenta de títulos de libros escritos por el maestro: sesenta dice el documento.

Una tarde en que nos reunimos a decir décimas en el Centro Recreativo, le presumí a Pedro Melgarejo, hermano de don José Luis, el haber leído cuando menos diez libros del maestro, y Pedro me puso en mi lugar diciéndome: “Pues no has leído nada, porque mi hermano ha escrito más de trecientos libros”. No lo dudé ni tantito, pero me consolé pensando que hay peores que yo, que no le han leído ni uno.

En mi biblioteca es quizá el autor cuyos libros ocupan el mayor espacio: “Breve Historia de Veracruz”, “El Problema Olmeca”, “Breviario Municipal” (cuando sólo había 203 municipios) “Los Jarochos”, “El Códice Actopan”, “Los Totonaca y su Cultura”, el poemario “Declaración de amor a Veracruz”, “México y España”, Boquilla de Piedras, el Puerto de la Insurgencia”, Las Cabezas Olmecas de San Lorenzo- Veracruz y “Revelaciones del Tajín”. Este último fechado en 1994, tiempos en que éramos diputados, dedicado y firmado para mí de su puño y letra, de lo que me siento muy honrado. De sus ensayos publicados por la revista universitaria “La Palabra y el Hombre” guardo también una valiosa colección. Me sospecho, aclaro al canto, que entre mi culto compadre Flores Bernal y mi hermano Benjamín, me han robado algún título del maestro que, ahora busco, extraño y no encuentro. Robo famélico entre seres de apetencia intelectual. ¡La letra con sangre entra, pero sale por exceso de confianza!

Habrá que admitir que la sabiduría de don José Luis, le granjeó antipatías y enemistades de quienes se sintieron abrumados por ella. Y como la envidia, según los estudiosos de la conducta humana, surge siempre con pretensión horizontal, es decir, entre quienes quieren sentirse iguales al envidiado, la grima hizo presa de profesores, antropólogos, políticos, investigadores, historiadores, escritores y muchos otros presuntos sabiondos y eruditos de consumo oficial y doméstico. Es por eso, supongo, parafraseando lo dicho por el maestro en uno de sus ensayos, refiriéndose a otros, que él: “se topó con la incompreensión y el insulto”.

Pocos meses después de su fallecimiento, en 2003, el Rector de la Universidad Veracruzana Víctor Arredondo, le rindió un merecido homenaje, el escenario fue precisamente el Museo de Antropología; en esa ocasión el Rector expresó: “La UV se ha consolidado con el aporte de una comunidad fuerte y con la herencia de universitarios ilustres como Melgarejo Vivanco”. En 2008 el Gobierno del Estado de Veracruz editó un libro: “Selección de Ensayos y Poemas de José Luis Melgarejo Vivanco” donde se recogieron documentos valiosísimos de la factura del maestro, y en el que le expresaron su admiración en sendos escritos hombres de la talla de Carlo Antonio Castro, Gilberto Bermúdez Gorrochotegui, Mario Navarrete, Raúl Hernández Viveros. De la lectura de sus textos, creo que una frase de Carlo Antonio podría resumir el sentir de todos: “Melgarejo Vivanco es indispensable para entender las raíces aborígenes de Veracruz”. Es justo mencionar que él doctor Adalberto Tejeda Martínez, ha sido uno de los más entusiastas e incansables promotores de la obra del maestro Melgarejo.

Tuve en honor coincidir con el maestro en la LVI legislatura del Estado de Veracruz, ahí supe de su capacidad como orador de largo aliento. Su trabajo legislativo es otro de

Magno Garcimarrero

sus méritos que, atribuido al grupo parlamentario, se diluyó sin dejar constancia de su factura personal; con que fuera útil a los demás, el maestro se daba por bien servido.

Aunque vivió ochenta muy productivos años, dos lustros sin Melgarejo Vivanco, no son buenos para la cultura, para la ciencia, para los veracruzanos que deseamos trascender el conocimiento humano. Creo sinceramente que lo menos que debemos hacer es leer su aporte cultural, releerlo, repetirlo, enseñarlo, sembrarlo como una semilla germinativa en nuestros hijos, en nuestros nietos, con la esperanza de que pronto, surja alguien entre nosotros, que aspire a acercarse a su memoria, entender su legado y hacerlo crecer sobre los cimientos que su muerte dejó pendientes.

*“Quiero morir de sed, gritando en vano
la ocultada tragedia del hermano”.*